

México, D. F., 14 de Octubre de 2010.

Versión Estenográfica de la Ceremonia de Clausura de los Trabajos del Foro de la Democracia Latinoamericana, en el Palacio de Minería, con motivo del Vigésimo Aniversario del Instituto Federal Electoral.

Presentadora: Tiene la palabra el señor Magdy Martínez Solimán, Coordinador Residente del Sistema de las Naciones Unidas en México.

Sr. Magdy Martínez: Excelentísimo señor Presidente de México, don Felipe Calderón Hinojosa;

Excelentísimo señor Presidente del IFE, don Leonardo Valdés Zurita;

Excelentísimo señor Secretario de Gobernación, don José Francisco Blake Mora;

Señor Dante Caputo, Coordinador del Segundo Informe de la Democracia en América Latina;

Distinguidos invitados e invitadas especiales;

Quiero saludar con especial afecto a la Directora Ejecutiva de la FEPAL, señora Alicia Bárcenas;

Señoras y señores:

En esta ceremonia de clausura, nos podemos dar el lujo de concluir sobre muchas celebraciones paralelas y concurrentes que se han citado a lo largo de los días de debate en este magnífico Foro de la Democracia Latinoamericana.

Una manera feliz de expresar la efemérides fue la del Presidente del IFE quien nos dibujó un triángulo en el calendario mexicano con 200 años de independencia, un siglo de revolución y dos décadas de democracia marcando el reloj del XX Aniversario del Instituto Federal Electoral.

La Administradora Adjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ejemplificó en una funcionaria mexicana del IFE que hoy dirige en Haití el apoyo electoral del PNUD, la capacidad de la región y de México de realizar cooperación sur-sur y hacer que las democracias de la región se apoyen entre sí.

El Secretario General de la OEA centró parte de su reflexión en el enorme desafío que las democracias tienen frente al crimen y en la capacidad que vienen también demostrando para combatirlo.

La presentación del segundo informe de la OEA y el PNUD sobre la democracia en América Latina llamada "Nuestra Democracia", ha permitido abordar y ahondar en tres temas medulares del debate.

1. Si la democracia es capaz de pagar los dividendos sociales que prometió a la ciudadanía más humilde.
2. Si tenemos la fiscalidad democrática necesaria para ello y,
3. Si las democracias están siendo eficaces a la hora de garantizar libertad y seguridad.

De lo primero, resulta evidente que se ha luchado por conquistar las libertades democráticas en muchos países del continente por la democracia en sí misma, por sus valores, por el aire que permite respirar, por la tolerancia y el pluralismo que ponen en pie.

Pero también es cierto que los ciudadanos están insatisfechos no con la democracia, pero sí en la democracia. Y es ahí donde varios ponentes y el propio señor Secretario de Gobernación han recordado, señor Presidente, su requerimiento a pasar del sufragio efectivo, a una democracia efectiva.

Es decir, una democracia que colme los déficit de representación, una política que resuelva los grandes problemas. Para eso es para lo que la queremos.

Y uno de esos grandes problemas es saber si podemos financiar uno aunque sea modesto estado de bienestar en América Latina con un 15, 16, 17 por ciento de ingreso fiscal en relación al PIB cuando los países de la OCD recaudan el 35 por ciento.

Decía Willy Brandt que sólo los ricos pueden permitirse un estado pobre. Los pobres de México y de América Latina, sin duda, necesitan un estado fuerte.

Cada vez que se defiende el ingreso del estado se defienden en México y en la región las necesidades de nuestros conciudadanos más modestos, se da la sociedad así misma la oportunidad de luchar contra la pobreza y la desigualdad de apuntalar su desarrollo humano.

El tercer gran asunto del debate ha sido el de la seguridad. Hay acuerdo muy general en que la seguridad sin libertad es mero vigilantismo y cuartelazo, pero tal vez haya que reivindicar más seguridad en libertad.

Cada vez que se defiende la seguridad de los ciudadanos se defienden también los derechos humanos y el más importante de todos, el derecho a la vida, sin el cual los demás carecen de sentido.

Frente a los falsos dilemas de mano dura o mano blanda optamos por la mano inteligente, no podemos pedir a las políticas sociales resolver los problemas securitarios ni tampoco ignorar los caldos de cultivo de pobreza en que crecen los entornos sociales del crimen.

Estos son algunos de los dilemas principales de las democracias de hoy, más bien estar menos desigualdad, más libertad, menos inseguridad, más oportunidades, menos exclusión. Son dilemas que van más allá de la región y también grandes debates para los mexicanos y mexicanas que están siendo encarados con toda seriedad por su ciudadanía y sus autoridades.

Esperamos haber contribuido a ese debate con nuestro pensamiento, con nuestra renovada confianza en que este sistema de libertad llamado democracia es algo por lo que valió la pena luchar y que ahora hay que seguir llenando de contenido para quienes más esperan de él, para todos y para todas.

Muchas gracias.

Presentadora: Hace uso de la palabra el señor Dante Mario Antonio Caputo, Coordinador del Segundo Informe sobre la

Democracia en América Latina de la Organización de los Estados Americanos.

Sr. Dante Mario Antonio Caputo: Señor Presidente de la República, excelencias, señoras y señores:

Señor Presidente, desde hace un tiempo luego de que en varias ocasiones, durante varias décadas se difundiera el espíritu latinoamericanista, pero desde hace un tiempo se cuestiona la existencia de esa entidad que llamamos Latinoamérica.

Se dice que somos tan heterogéneos, tan diversos, tan distintos, que encarar estudios como éste que presentamos, estudio académico, pero con finalidad política, es en realidad una exageración porque esta América Latina sólo existe en el laboratorio de los que analizan estas cuestiones.

Quiero comentarle por lo menos una conclusión de los trabajos de estos días. Aquí hemos hablado, y como nuestros acentos lo muestran latinoamericanos de todas las latitudes.

Y creo que no ha habido ningún problema mencionado desde la perspectiva de nuestros países que fuera ajeno a nosotros, a nosotros latinoamericanos presentes.

Nos entendimos todos cuando hablamos que democracia es más que votar, nos entendimos todos cuando sugerimos una palabra nueva, señor Presidente, democracia de bienestar, que esperemos haga su camino.

Una democracia que no sólo del derecho a votar, sino del derecho a disponer de los mínimos que debe asegurarse en el plano político, en el plano civil y en el plano socioeconómico en una sociedad.

Este ha sido un esfuerzo complejo, porque es el esfuerzo de pensar sistemáticamente en nuestros principales desafíos a la vez que el de no encerrarse en un laboratorio imaginándose el mundo y no olvidando nunca que nuestro destino es ayudar a los actores que construyen la transformación social; ayudar a la política.

Nos vimos con mucha gente, discutimos mucho antes de escribir.

Y esta reunión que gracias a ustedes, gracias al IFE, gracias al Consejero Presidente, podemos hacer en México, nos permite iniciar, creo que con un éxito razonable este público que ustedes, el que nos ha acompañado durante tres días para estas cosas que son poco pesadas a veces.

Es gracias al IFE que hemos podido iniciar esta tarea y esta campaña de difusión, que es la más linda que nos viene ahora.

Además, quiero decirle señor, que es nuestra voluntad y ojalá junto con el IFE podamos continuarla, repetir esta especie de -yo sé que no es muy académico decirlo así- esta especie de mini-Davos a la Latinoamericana que queremos hacer acá, en México.

Convocar a los demócratas de América que piensan distinto, que vienen de lugares distintos, a discutir lo que muchas veces no se discute; aquello de lo que muchas veces no se habla. Ese ha sido el objeto de esta reunión.

Presentar este estudio, señor Presidente, que me permito entregarlo.

Par concluir verá que su título es: “Nuestra Democracia”, que aspiramos a consensos, pero estamos medio lejos de los consensos porque ya empezaron objetando el título diciendo que no había tal “nuestra democracia”.

Y no es que la tengamos; es que la queremos tener, nuestra democracia, Presidente.

La última idea. Nosotros creemos que ya dejamos de mirar el pasado.

A los del Cono Sur no nos asustan más los golpes militares; nos asusta cómo vamos a construir el futuro.

Y allí nacen en Sudamérica y nacen aquí, en Mesoamérica, experiencias diversas; tan distintas ideológica, tan diferenciadas las una de las otras.

Pero estamos viviendo el laboratorio de la democracia del futuro; estamos a la búsqueda de la personalidad democrática Latinoamericana, de nuestra personalidad democrática.

Gracias, Presidente, por la manera en que México nos ha acogido.

Presentadora: Toma la palabra el ciudadano doctor Leonardo Valdés Zurita, Consejero Presidente del Instituto Federal Electoral.

Dr. Leonardo Valdés Zurita: Señor licenciado Felipe Calderón Hinojosa, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos;

Doctor Dante Caputo, Asesor Especial del Secretario General de la Organización de Estados Americanos y Coordinador del Segundo Informe sobre la Democracia en América Latina;

Señor licenciado José Francisco Blake Mora, Secretario de Gobernación;

Doctor Magdy Martínez Solimán, Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México:

El Instituto Federal Electoral celebra sus 20 años de existencia, reflexionando sobre el sentido de la democracia, sus retos y las decisiones que podrían consolidarla o limitarla.

El Foro de la Democracia Latinoamericana reunió ex presidentes, legisladores, funcionarios, líderes partidistas y líderes de opinión, empresarios, sindicalistas, especialistas y académicos, para analizar las múltiples expresiones del devenir democrático y sus manifestaciones en el Hemisferio Occidental.

Ha sido un foro incluyente y constructivo, como esperamos los mexicanos que sea el futuro de nuestro país.

Quiero agradecer a todos aquellos que aceptaron nuestra invitación para venir y compartir sus conocimientos y sus experiencias. Muchas gracias a cada uno de ustedes.

Quiero agradecer además la confianza del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a la Organización de Estados Americanos para que este Foro haya sido el espacio de lanzamiento mundial del Segundo Informe Sobre la Democracia en América Latina.

Este espacio internacional y latinoamericano encontró en la pluralidad de voces y en las visiones críticas un marco distintivo y es en esta diversidad ideológica y en las lecciones del pasado en donde reconocemos la importancia del valor de la democracia en nuestras sociedades.

En México la creación del Instituto Federal Electoral fue producto de la participación de una ciudadanía crítica que demandó a la clase política la ruptura de un sistema estático.

Hoy la movilización de la sociedad mexicana está presente en la realización periódica y pacífica de elecciones en las que participan millones de ciudadanas y ciudadanos y hoy también la movilización social expresa la necesidad de diseños institucionales que generen bienestar, paz y unidad.

En este Foro festejamos dos décadas de pluralismo y de cambio institucional y compartimos este logro con ustedes y con la comunidad internacional.

México ahora cuenta con el andamiaje institucional que le permite, como en otras latitudes de la región latinoamericana, hablar de la normalidad democrática.

El IFE está preparado para la competitividad y apuesta por la ciudadanización, la confianza y la autonomía del Instituto.

La alternancia y la competencia electoral son elementos característicos de los regímenes democráticos en América Latina.

A mayor competitividad los contendientes reclaman mayor imparcialidad de la autoridad electoral. De eso estamos conscientes la y los Consejeros Electorales del IFE y por ello nos comprometemos con los principios constitucionales que norman nuestra actividad.

Señor Presidente:

Como lo advierte el Segundo Informe Sobre la Democracia en América Latina, en las conclusiones de muchos de los expositores de estos tres días de reflexión, se requieren consensos que eviten el déficit de ciudadanía social, civil y política.

Estos déficits son producto de una serie de realidades compartidas por las sociedades latinoamericanas: Las amenazas del crimen organizado, la creciente presencia de los medios de comunicación en las contiendas electorales, la falta de control sobre el dinero en las campañas electorales y la pobreza y desigualdad social son algunos de los temas pendientes de nuestras agendas.

América Latina comparte historias de lucha y de revolución, pero también comparte el debate sobre la desigualdad que se da generalmente en el terreno de la justicia distributiva.

Es por ello que el vínculo entre democracia y desarrollo es fundamental para superar esta situación. La construcción de una ciudadanía participativa promueve una sociedad cívica, plural e inclusiva.

La ciudadanía plena requiere de corresponsabilidad de los partidos políticos, de la sociedad y de las instituciones del Estado, para generar políticas públicas que favorezcan el ejercicio de los derechos fundamentales y una mejor distribución del ingreso, y también de las oportunidades.

Mediante el impulso permanente del pluralismo y del cambio institucional, se construye la democracia del siglo XXI en América Latina, la democracia que le sea útil a las personas para enfrentar los problemas de su vida cotidiana.

Señoras y señores:

Impulsemos la construcción de pactos sociales en nuestros países, más incluyentes, estables y equitativos; promovamos políticas públicas fundadas en reclamos sociales, que permitan trascender los períodos gubernamentales y tengan viabilidad en el largo plazo.

Así, en el marco de una política de democratización de largo aliento se creó, hace 20 años, en México, el Instituto Federal Electoral.

La democracia es una responsabilidad compartida por todos los demócratas de las naciones latinoamericanas. Ese es nuestro reto; ese es nuestro compromiso.

Muchas gracias, señor Presidente. Muchas gracias, señores participantes en este foro, por compartir con nosotros estos 20 años de trabajo democrático.

Gracias.

Presentadora: Escuchemos al ciudadano Felipe Calderón Hinojosa, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

C. Felipe Calderón Hinojosa: Muy buenas noches amigas y amigos;

Doctor Leonardo Valdés Zurita, Consejero Presidente del Instituto Federal Electoral. Muchísimas gracias por esta invitación que representa un gran honor para mí;

Saludo también con respeto a los consejeros del Instituto Federal Electoral aquí presentes;

Desde luego al doctor Magdy Martínez Solimán, Coordinador Presidente de las Naciones Unidas en México;

Doctor Dante Caputo, a quien me da mucho gusto saludar también. Es Canciller y asesor y representante del Secretario General de la OEA;

Secretario de Gobernación;

A todos ustedes, amigas y amigos:

En primer lugar, quiero extender una muy sincera, calurosa, cordial felicitación al Instituto Federal Electoral por éste su cumpleaños número 20, como lo viene anunciando la publicidad del propio IFE; este muchacho bastante maduro que tanto ha ayudado a la democracia en México y que, de hecho, es un elemento de identidad de la democracia mexicana.

Yo estoy convencido, amigas y amigos que el IFE es el gran activo o uno de los grandes activos de la vida institucional de México, y por eso es tan importante preservar al IFE, fortalecerlo.

No puedo escapar a la tentación, amigas y amigos de relatarles algunas anécdotas y visiones de lo que ha sido también mi propia

vida viendo nacer y crecer al Instituto Federal Electoral como ciudadano, como militante partidista que lo soy, como legislador, como dirigente, como candidato, como Presidente de la República.

A mí me parece que en estos 20 años se puede ir viendo más o menos cómo se fue construyendo la parte final de la transición democrática mexicana alrededor de la construcción de instituciones democráticas y, esencialmente el Instituto Federal Electoral.

Miren ustedes, en 1989 en que un servidor era representante del Instituto, perdón, lo que era entonces la Comisión de Gobernación, la Comisión Federal Electoral que presidía generalmente el Secretario de Gobernación, yo era representante partidista.

Se dio una muy polémica reforma en México, una reforma electoral que fue criticada como insuficiente, que fue criticada como una concesión, una concertación, se empezó a acuñar aquella palabra, en fin.

Pero que representó el primer acuerdo político significativo entre el gobierno y la oposición en México en materia electoral y esa reforma de 89, ciertamente fue insuficiente, pero a mi juicio de quienes estábamos del lado opositor entonces, era el máximo cambio político posible que era posible dar.

Es decir, no se graduaba el esfuerzo, no se graduaba la lucha, no se graduaba la exigencia. Lo que finalmente era parcial era el resultado derivado de las condiciones políticas prevalecientes.

Pero tuvo por ejemplo esa reforma, por lo menos dos elementos fundamentales, y yo diría fundacionales del IFE y de la democracia mexicana.

Uno es, me acuerdo bien, la credencial para votar con fotografía y, consecuentemente un padrón electoral confiable porque no teníamos ni una ni otra cosa en México.

La formación incipiente entonces del Instituto Federal Electoral que se concretaría al año siguiente, todavía presidido el Instituto Federal Electoral por el Secretario de Gobernación. Es decir, en manos del Ejecutivo.

Y ese paso fue medular para ir construyendo instituciones democráticas. Después vendrían, en la reforma de 93, que fue una reforma muy limitada, muy pobre lo que yo recuerdo que alcanzamos a avanzar es primero la independencia del Tribunal Federal Electoral que pasaba a ser prácticamente del Poder Judicial.

Y segundo, algo que pasó desapercibido, pero a mi juicio fue muy importante, fue haber arrancado la posibilidad de que se decidieran unilateralmente los consejeros electorales en las juntas de los estados y en los consejos distritales del país.

No recuerdo si eran cinco, se pasaba a que no todos fueran determinados unilateralmente, sino que una parte pudieran ser más o menos producto del acuerdo político. Eso fue muy importante.

Luego vendría una reforma en 94, fruto de las circunstancias políticas tan cambiantes, la violencia, el asesinato del candidato del PRI Luis Donaldo Colosio, la insurrección en Chiapas.

Y luego vendría la reforma de 96 que fue, a mi juicio, la que terminó de consolidar la institución y la democracia.

Para el anecdotario, yo recuerdo que era Presidente del PAN, habíamos tenido ya varias semanas y meses de discusión; los amigos de la prensa habían estado cumpliendo con su deber día y noche velando a ver a qué hora había acuerdos y nosotros tratando de reservar los acuerdos que teníamos.

Y finalmente a eso de las tres de la mañana, yo creo, después de una negociación extenuante entre el Secretario de Gobernación Emilio Chuayffet y un servidor con el equipo de representantes, en este caso de mi partido entonces, finalmente teníamos un último punto que resolver que era la llamada Cláusula de Gobernabilidad.

Y nosotros proponíamos un límite que no hubiera una sobrerrepresentación en la Cámara de Diputados mayor al cinco por ciento. El Gobierno con el Secretario de Gobernación y entonces el partido en el Gobierno, exigían dejar la sobrerrepresentación sin límite como estaba antes, o bien traerla al 12 por ciento.

Y finalmente, recuerdo una llamada del Secretario por teléfono al Presidente de la República a esas altas horas, y finalmente acordamos un máximo de sobrerrepresentación del ocho por ciento.

Y con eso finalmente cuadró el nombramiento de Consejeros Ciudadanos, la independencia del IFE, la salida del Secretario de Gobernación y, en consecuencia, del Ejecutivo del órgano electoral, el fortalecimiento del Tribunal, el financiamiento de partidos y las reglas de equidad. Y ahí finalmente se consolidó esa reforma del 96 que fue muy importante.

Lo paradójico es que yo recuerdo que salí al patio y a la calle de la Secretaría de Gobernación, entonces, y ahí sí no hubo ningún solo amigo periodista al cual compartirle la nota, seguramente ese día. Gajes del oficio, al día siguiente firmábamos en Palacio Nacional la iniciativa de reforma constitucional que fue muy importante.

Pasó el tiempo y lo que me queda es, ¿qué es lo que hace finalmente tan característico al IFE mexicano en esta transición democrática?

Y yo creo que, primero, coincidiendo, además, como lo recordaba Magdy Martínez Solimán, que el punto y creo que es el contenido y le agradezco mucho al doctor Caputo y a la OEA, en fin, a todos los participantes de este estudio.

El punto es cómo darle contenido y calificativos a la democracia, cómo hacer que la democracia represente para el ciudadano una diferencia en su calidad, que es lo que yo llamo pasar del sufragio efectivo conquistado por Francisco I. Madero en la Revolución Mexicana, al menos en ese breve momento de nuestra historia, a no sólo el sufragio efectivo del Presidente, sino a la democracia efectiva que le dé resultados al ciudadano.

O bien, darle contenido a la democracia en el sentido de lo que representa la democracia para la equidad, para la justicia y para la igualdad real en la vida cotidiana.

Sin embargo, creo que la clave de México fue lograr primero que nada, lo que Enrique Krauze en su tiempo denominó: La Democracia sin Adjetivos.

Es decir, que el voto cuente y se cuente y que el voto sea igual para todos.

La Democracia sin Adjetivos, es decir, el hecho de votar con libertad en igualdad de condiciones y que el voto sea respetado es un elemento esencial, una condición necesaria, quizá no suficiente pero sine qua non para darle verdadera fortaleza institucional a la vida de nuestros pueblos.

Y me parece que aún ahora los desafíos de la democracia en México y en otras partes de América Latina siguen girando no sólo a dotar de contenido, particularmente en materia de equidad, de democracia social, de gobernabilidad, sino siguen girando en torno de mantener y preservar precisamente la democracia electoral estrictamente como condición indispensable para el avance de las sociedades.

Paso a otro tema más referido a América Latina.

También creo que el énfasis que todos pusimos en aquellos años a las transiciones democráticas, sea desde sistemas autoritarios y dictatoriales de signo de dictaduras militares o no.

Sea desde sistemas autocráticos no dictatoriales, que algunos teóricos llegaron a calificar como democraduras o dictablandas; es decir, sin las características cerradas y represivas de otras latitudes, pero a final de cuentas con un gran poder vertical y no precisamente democrático, a una democracia electoral.

El énfasis que pusimos en la transición y la simultaneidad relativa con la que los países de América Latina, con excepciones, llegamos finalmente a la democracia, quizá nos hizo pensar a todos o a gran mayoría, que la democracia había quedado para quedarse. De hecho es una idea que sigue prevaleciendo.

Pero pasa un poco como en los cuentos que les contamos a nuestros niños menores o que nos contaban en nuestra infancia, que de repente se casa el príncipe con la princesa y se dice: “Y vivieron felices y colorín, colorado”, y allí se acaba el cuento.

A nosotros nos pasó algo así, que de repente llegamos a la democracia y fue una especie de “y vivieron muy felices”, y la verdad es que no es así.

No es así porque a mi juicio la democracia, debiendo ser democracia de llegar para quedarse, es una democracia que siempre, siempre tendrá el riesgo de sufrir regresiones a las cuales debemos muy, muy atentos en la vida de nuestros pueblos.

En América Latina concretamente, a mi juicio, hoy se sigue todavía debatiendo en cada decisión pública el pasado y el futuro, en distintos ámbitos.

El pasado, por ejemplo, orientado; si lo habláramos en términos económicos, el pasado sí implica lo que vivimos en nuestras latitudes, que fueron economías de precios determinados desde del Estado o economías cerradas, estatizadas, expropiaciones, etc.

Políticas monetarias o fiscales no necesariamente responsables, que siempre invariablemente derivaron en crisis económicas fatales para las sociedades latinoamericanas, que implicaron que se frenara o que retrocediera el desarrollo en nuestros pueblos prácticamente dos o tres décadas.

Pienso que el futuro está más orientado a lo que está ocurriendo en muchas naciones de América Latina en términos económicos, de economías cada vez más abiertas, empresas cada vez más competitivas, Estado cada vez menos participativo.

Pongo por ejemplo el caso de PETROBRAS, en Brasil, por no hablar de casos muy sensibles nacionalmente. Pero el hecho es que PETROBRAS hace ya no digamos 20 años, hace 10 y pico de años era una empresa estatal, totalmente monopólica, ineficiente y de muy baja producción, a ser una empresa que está más que duplicando su producción petrolera ahora, y que puede colocar a los mercados mundiales acciones por 70 millones de dólares de un solo golpe. Implica verdaderamente un término de transformación y de modernidad.

Creo que eso también ocurre en democracia. En democracia también creo que hay pasado y creo que hay futuro.

El pasado en términos políticos es autoritarismo, autocracia, incluso represión, manipulación.

El futuro es evidentemente la vida democrática que la mayoría de nuestros pueblos afortunadamente disfrutar, que son elecciones libres, que son condiciones de alternancia y de renovación pacífica de gobiernos, que es disputa y competencia de partidos.

Sin embargo, creo que América Latina no está exenta -y es un riesgo que se corre- de tener regresiones tanto en lo económico como en lo político y pienso que debemos estar muy atentos a que los demócratas del mundo y de América Latina tengan siempre presente cuáles son los criterios o los referentes obligados sin los cuales una sociedad o un régimen político no puede llamarse democrático.

Podrá haber muchas cosas, incluso condiciones de bienestar real o aparente, pero si no hay competencia equitativa, si no hay respeto a los medios de comunicación, si no hay libertad de expresión, si no hay libertad de organización y de voto -y si el voto no cuenta y se cuenta- no hay democracia. Podrá haber muchas cosas pero eso no es democracia.

Y si, es cierto que en América Latina hay riesgos regresivos sobre los cuales todos y en todas las latitudes debemos estar muy, muy atentos.

¿Cuáles son los desafíos -y con esto trataría de redondear mi intervención- que yo veo en la democracia mexicana para que se consolide, se profundice, se amplíe, se haga social, lo que precisamente evite regresiones de cualquier signo en esta materia?

Primero -desde luego repasando un poco la evolución propia del IFE- es la solidez institucional.

Si un gran paso fue tener Credencial para Votar con Fotografía y Padrón creíble, eso tiene que seguirse fortaleciendo y es indispensable que los Padrones Electorales sigan inmersos, cada vez más, en una lógica de escrutinio y vigilancia plural; que la identidad del elector sea cada vez más verificable y confiable.

De ahí la importancia que yo le atribuyo a que la Cédula de Identidad Ciudadana que prevé la Constitución y que queremos impulsar, esté perfectamente empatada en criterios y en decisiones con el Instituto Federal Electoral, para que sean cédulas personales

insustituibles de plena identificación y que no haya otro instrumento de ejercicio de voto.

Segundo, que se premie y se estimule cada vez más la participación ciudadana. Creo que una gran fortaleza de la democracia mexicana es la literalmente millonaria participación de ciudadanos en cada elección, de funcionarios de casilla, de capacitadores, de representantes de los partidos políticos, de presidentes, secretarios, escrutadoras, vocales; es decir, toda esa poderosa nomenclatura ciudadana -si me permiten- que hace posible la democracia.

Por lo mismo, me parece muy importante tomar todas las medidas que eviten la inhibición que algunas veces ocurre en el voto; desde el crimen mismo y la violencia que inhibe precisamente la participación ciudadana, hasta también las llamadas abiertas a la no participación ciudadana.

Creo que lo importante es por quien se quiera y como se quiera, pero lo importante es votar; lo importante es ejercer este derecho.

Segundo. Siendo un desafío en México la equidad, y la equidad viene, ciertamente, tanto del papel y responsabilidad de los gobiernos, pero sobre todo más que de los gobiernos, que finalmente estamos integrados por seres de carne y hueso, con preferencias político electorales y con compromisos de plataformas de gobierno y con identidades incluso partidistas, que es la regla.

Más que el cuestionamiento de las identidades, lo que debe ser cada vez más escrupuloso es la transparencia en el uso de los recursos públicos, para evitar que interfieran inequitativamente los procesos electorales. Esa, a mi juicio, es más bien la clave.

Y la clave de ello no sólo son las reglas y los criterios que atinadamente establece la autoridad electoral, cada vez con mayor acuciosidad, sino sobre todo la transparencia en el uso de recursos públicos; es decir, son dos facetas.

No sólo es lo que, por un lado, puede hacer una autoridad que investiga, como es la autoridad electoral, sino por otra es la transparencia que permite ver dónde se investiga o dónde se debe investigar, que es la que debe acompañar a la vida pública en México.

Y sin falsas pretensiones de nada, la verdad es que hay gran avance democrático en la transparencia, a nivel de gobierno central federal; no por otra cosa, sino por conquista del propio Congreso de la Unión a lo largo de esta década, pero todavía hay una gran opacidad a nivel local, con casos diferenciados. Hay gobiernos que han avanzado mucho en transparencia y otros no.

Y me parece que ahí puede haber un riesgo que estamos en tiempo de evitar, si cerramos esa ecuación. Por un lado, la vigilancia en las campañas electorales, especialmente la que viene en 2012, pero por el otro lado la transparencia en el uso de recursos públicos en todos los niveles de gobierno.

Tercero. La libertad tanto de los participantes en las elecciones como también en los medios de comunicación. Y afortunadamente en México tenemos un régimen democrático, en el cual ha, afortunadamente, proliferado la libertad.

Creo que si hay algún país donde se puede hacer y decir absolutamente lo que se quiera en los medios, es afortunadamente nuestro país. Y se pueden incluso, y es casi cotidiano, desde el twitter hasta la Cámara de Diputados se puede proferir cualquier tipo de expresiones y hasta insultos al presidente de la República y en este país, afortunadamente, somos libres para eso.

Y qué bueno que así sea; obviamente que haya también responsabilidad en la libertad, es lo que merece también la democracia, pero el hecho es que hay una libertad. Independientemente del abuso en su ejercicio, es preferible siempre que no haya una barrera o una cortapisa que la restrinja a que no se cuente con ella.

Y finalmente la regulación de la equidad en los procesos, desde el lado también de la libertad de los medios y del juego de los participantes.

Y en esto a mí me parece que un reto muy importante que hay que resolver pronto es la regulación que quizá es a través de alguna ley reglamentaria, a través de la propia legislación electoral del recientemente reforma Artículo 134 constitucional.

Es decir, se requiere decir en qué consiste no comprar, por parte de los partidos políticos y candidatos ni medios escritos ni medios electrónicos.

¿En qué consiste no utilizar formas subrepticias para comprar esos medios?

Es decir, las figuras no sólo de spot tradicionales, sino de lo que se llaman paquetes integrados o publicidades disfrazadas, eso sigue siendo un desafío que no hemos resuelto y que sería mejor resolverlo antes de las elecciones que vienen, que generar una verdadera preocupación una vez que se terminen esas elecciones.

Finalmente creo dos cosas:

Una, que habrá más democracia, y me refiero a democracia electoral en la medida en que haya para el ciudadano más opciones de contrastar candidatos.

Es decir, creo que aquí tenemos que revisar otra vez, del extremo del que pasamos que nos llevó hasta una atomización de los tiempos públicos de difusión.

Es decir, sólo hay spot para comunicar ideas, a un equilibrio que permita debate y que hasta que obligue a debate entre los candidatos, en un proceso sano y racional para que el ciudadano no sólo simpatice con el spot más bonito o con la actriz más guapa que sale defendiendo o el actor defendiendo un partido político, sino verdaderamente diga si ese partido tiene sensatez en lo que propone o no.

Finalmente no lanzo, no puedo dejar de lanzar mi capa por lo que he propuesto y que es una reforma política, que sí le dé sustancia y representación al ciudadano.

Queremos que los diputados y los senadores sí representen a los ciudadanos, démosle al ciudadano la posibilidad de premiarlos o castigarlos en su carrera política.

Premiarlos con la posibilidad de que puedan ser electos de manera sucesiva, es decir reelectos inmediatamente o castigarlos con una derrota electoral que no sólo les impida ser diputados otra vez, sino que los manda a su casa en términos de su carrera política.

Y si esto lo defiendo para diputados, lo hago también para senadores, en los dos casos con límite temporal, pero sobre todo para los ayuntamientos.

Si un alcalde quiere hacer una reforma de infraestructura en su municipio, no la va a hacer si sólo tiene tres años y se acabó; si quisiera reformar sus policías para combatir con eficacia al crimen, no lo va a hacer si sólo tiene tres años y luego se tiene que ir a su casa con riesgo hasta de su propia vida.

Tenemos que darle continuidad democrática, es decir, en manos de los ciudadanos y por eso también propongo la reelección de alcaldes.

El hecho de que haya iniciativa preferente, es decir, que el Congreso se vea obligado a votar a favor o en contra, pero a votar, temas que se determinen que son cruciales; es otro elemento que le hace falta a nuestra democracia.

Y una más, que admito que no es tan obligatorio, tan obligado pensando en términos democráticos, es decir, su carencia no implica falta de democracia, pero que sí conviene a la democracia, a mi juicio, es la segunda vuelta electoral, por lo pronto en elecciones presidenciales.

Y expongo mis argumentos. La segunda vuelta electoral no sólo consolida mayoría para el que gana, sino que además hay un argumento que no se ha discutido mucho, permite ordenar las preferencias de los ciudadanos en cuanto a candidatos.

Yo entiendo que en sistemas políticos que son bipartidistas, como el americano, se hace totalmente hasta innecesaria una segunda vuelta; pero en sistemas políticos afortunadamente muy plurales, de varios partidos fuertes o, incluso, de varios partidos que tienen una gran movilidad grandes o no, es fundamental que el ciudadano pueda ordenar sus preferencias.

¿En qué sentido?

Que primero pueda votar por el partido y el candidato que verdaderamente más le plazca, el que más le lata, digamos; y luego si ese candidato no tiene posibilidades, no quedó entre los primeros

lugares, el ciudadano pueda volver a ordenar su preferencia electoral entre los dos que sean más viables.

Porque de esta razón verdaderamente puede tenerse gobiernos que gocen de mayor soporte y de mayor consenso, no sólo de mayorías más elevadas a la hora de votar, sino de mayor consenso o ideológico o afín entre los electores.

Finalmente, yo hago votos verdaderamente para que tengamos Instituto Federal Electoral por muchos, muchos años más, que se siga consolidando el IFE como un órgano que goza de una gran credibilidad entre los mexicanos, que siga profesionalizando sus cuadros que son muy valiosos en todo el país, gente muy entregada a su chamba desde los vocales, hasta los capacitadores electorales y los funcionarios que organizan elecciones, la gente del Registro Federal Electoral, que siga consolidando la identidad de los votantes con absoluta credibilidad y que siga organizando procesos democráticos.

Que sí, los gobiernos avancemos más y eso nos falta en que la democracia tenga contenidos y que represente bienestar para la gente, que represente una base mínima de vida acorde con la dignidad humana en términos de sustento, de educación, de libertad, de opciones de trabajo, etc.

Pero mientras tanto que la democracia siga significando eso: Votos que son iguales; votos que cuentan, y votos que se cuentan.

Que sea la democracia una fortaleza institucional imbatible sobre la cual y sólo sobre al cual, a mi juicio, puede construirse la prosperidad de los pueblos.

Enhorabuena, señor Consejero Presidente.

Enhorabuena, consejeros.

Enhorabuena a todos los organizadores, tanto a las Naciones Unidas como a la Organización de los Estados Americanos, por este gran foro que -me parece- ha dejado lecciones muy, muy importantes para todos los mexicanos y para todos los latinoamericanos.

Muchísimas gracias y felicidades a ustedes.

Le agradezco mucho esta distinción, señor Consejero Presidente.

Me voy a permitir hacer la declaratoria formal de clausura.

Siendo las 19 horas con 22 minutos del 14 de octubre del 2010, declaro formalmente clausurado el Foro de la Democracia Latinoamericana, felicitando a todos los organizadores y participantes, por el gran éxito que ha tenido aquí, en esta Ciudad de México.

Muchas felicidades.

- - - 0 - - -